

## ‘El verano está cerca’, llena de las intenciones que marcaron toda una época

POR JOSÉ ABREU FELIPPE ESPECIAL/  
*EL NUEVO HERALD*  
10 DE DICIEMBRE DE 2019



Christian Ocón y Suzette Silva. FOTOS JULIO DE LA NUEZ

Un tema recurrente en la obra del Matías Montes Huidobro, es “el cainismo”, término derivado de Caín, el personaje bíblico que mató a su hermano Abel (Génesis 4:8). Es un tipo de conducta agresiva que no es rara en la naturaleza, se observa en algunos animales, sobre todo en ciertas aves. La cría más fuerte mata o expulsa del nido a los hermanos más débiles, en ocasiones con la indiferencia o el beneplácito de los progenitores, para hacer exclusiva la atención y los alimentos. La Real Academia Española, más conservadora, define el término como “actitud de odio o fuerte animadversión contra allegados o afines”. Montes Huidobro, gran estudioso del teatro cubano, confiesa que fue en la década del cincuenta del siglo pasado cuando comenzó a interesarse y a elaborar “una concepción cainística de la vida cubana, con el propósito de plasmar la lucha fratricida que se iba a desarrollar entre nosotros hasta nuestros días”. Es un planteamiento muy interesante aunque me temo que no sea un problema exclusivo de los cubanos. Basta echar un vistazo a cualquier punto geográfico y en cualquier momento histórico, para comprobar que el hombre siempre ha sido víctima preferida del hombre, parece una cualidad intrínseca del ser humano. Es curioso constatar que muchos de los autores teatrales en esos años previos a la llegada del castrismo –en especial la década del cincuenta– escribieron obras donde se señalaban los males de la república.

Después del estreno de *Sobre las mismas rocas*, Premio Prometeo 1951, el autor concibe *El verano está cerca*, quizás la primera de sus piezas donde introduce la idea del cainismo, presentando la confrontación entre dos hermanos en un espacio más bien íntimo –el hogar, la familia, y por extensión reflejo o metáfora del acontecer nacional– y donde hay referencias más o menos claras al machadato (período donde gobernó Gerardo Machado, el quinto presidente de Cuba), las luchas estudiantiles y los enfrentamientos ideológicos. La pieza se recogió en su *Teatro completo* (Hypermedia, 2018), pero permaneció sin ser llevada a escena hasta ahora.

A esa tarea se dio de lleno Marcia Arencibia, que la dirige, la actúa y se ocupa de la escenografía. Anteriormente había llevado a escena con gran éxito *Puro teatro*, también de Montes Huidobro. La obra, dedicada por el autor a la gran actriz Daisy Fontao, transcurre en un ambiente familiar donde se mueven los actores apoyados por una escenografía sencilla –una mesa con sus sillas, un mueble pequeño al frente, dos sillones, un aparador y una percha al fondo–, pero muy funcional. Podría decirse que el tono es realista. David (Isaniel Rojas) es el hermano soñador, idealista, escritor. Está escribiendo una novela o algo así, de la que posee varias versiones numeradas, llamada, precisamente, *El verano está cerca*. Julián (Christian Ocón) es el hermano revolucionario, orgulloso, engreído, en constante enfrentamiento. Eulalia (Marcia Arencibia) es la madre, algo ida de la realidad, en parte detenida en otro tiempo, en el medio de los dos hermanos. Cristina (Suzette Silva) es una muchacha que tiene que decidir con cuál de los dos hermanos se siente mejor, a cuál amaría; “por extensión era el dilema de la vida nacional”. Un cuarteto de cuerdas ejecutando una pieza inconclusa.

La pieza de Montes Huidobro mantiene su vigencia, no ha envejecido nada a pesar del más de medio siglo transcurrido entre su concepción y su montaje. Se siente fresca, llena de las intenciones que marcaron toda una época. A ello han contribuido potencialmente los actores que le han dado vida, pero muy en especial su directora, Marcia Arencibia, que construye una Eulalia, tierna, vulnerable, enloquecida, para sembrar en la memoria. Difícilmente quien la vea pueda olvidarla. Una actuación para la historia. Christian Ocón dibuja un personaje lleno de matices, el clásico bravucón que piensa que el mundo le pertenece y debe arrodillarse ante él. Su caracterización es sorprendente. Quien lo haya visto en *La Chunga* tendrá la impresión de que son dos actores diferentes. Sencillamente magistral. Ocón ha ido creciendo con los años –y las tablas– hasta convertirse en uno de los principales actores del momento. Igual ocurre con Isaniel Rojas, su personaje es la otra cara de la baraja. Orgánico en su madurez, está exacto en cada movimiento, en cada frase. Suzette Silva desarrolla con limpieza su difícil papel, de hoja entre dos aguas.

En resumen, una pieza de gran interés, que recomiendo.

*‘El verano está cerca’, producción de Pro-Teatro Cubano, Artefactus Theater. Viernes y sábado a las 8 y 30 PM; domingos, 5 y 30 p.m. 12302 SW 133 Ct., Miami Fl 33186 Teléfono (786) 704-5715.*



Isaniel Rojas con Marcia Arencibia. FOTOS JULIO DE LA NUEZ



Marcia Arencibia, al fondo Suzette Silva. FOTOS JULIO DE LA NUEZ